

## Creecer o no crecer



Asistí al pasado Congreso de Fedepalma en Cali patrocinado por nuestra asociación de palmicultores, quienes a mi regreso me esperaban para que les contara las novedades de dicho evento.

Abundaron los pormenores para ponerlos al tanto de lo que allí pudo verse y oírse, sin embargo, algunos de ellos estaban inquietos por el pronunciamiento público de uno de los líderes gremiales acerca de sembrar 1,5 millones de hectáreas adicionales, dado que el país tiene varios millones de hectáreas aptas para la palma de aceite, según un estudio efectuado por la Unidad de Planificación Rural Agropecuaria, UPRA, perteneciente al Ministerio de Agricultura y Desarrollo Rural.

Euclides tomó la vocería: Mire Diógenes, hablar de sembrar más palma de aceite en medio del llamado “efecto buñuelo”, o sea cuando estamos nadando en aceite y no sabemos qué hacer, nos parece a muchos un despropósito mayor. Fedepalma debería concentrarse en solucionar el problema estructural del mercado para el aceite en vez de empujarnos hacia el abismo de tener que exportar cada día más y más mientras por la otra

puerta entran al mismo tiempo miles de toneladas de aceite a competir en un mercado interno que se estancó hace varios años. A quién se le ocurre meterle más leña al fuego.

Jose María siempre frentero y fuerte en sus comentarios fue más allá. Compañeros, no vaya a ser que detrás de esa meta tan ambiciosa aparezcan los apetitos de unos pocos que se benefician del negocio de las siembras sin importar los efectos que eso tenga en el sector palmero.

Las voces de protesta y malestar subieron de volumen hasta que intervine. Óiganme compas. No les faltan razones a quienes han expresado sus inquietudes, pero los invito a hacer un análisis del tema con un poco más de perspectiva y profundidad y con un poco menos de dramatismo, lo digo con respeto, ustedes lo saben. Es que desconfío de las simplificaciones, las exageraciones y las generalizaciones porque todas ellas son una trampa peligrosa para la verdad, así que me perdonarán el ser tan directo.

Me aventuraré a compartirles algunas reflexiones que vengo haciendo desde que escuché el asunto. En primer término, salvo que ocurra algo demasiado extraordinario, en este país nos tomaría aproximadamente 100 años sembrar 1,5 millones de hectáreas de palma, si nos atenemos a la dinámica que han tenido las siembras. Me explico amigos: nos llevó cerca de 40 años pasar de 50 mil a 500 mil, creciendo a una tasa promedio del 10 % anual, por eso les digo que a ese ritmo toca echarle casi un siglo más al cuento de llegar a dos millones de hectáreas. No estamos en el sur de Asia, estamos en el sur de América y acá las cosas se mueven diferente.

Concedo a Jose María la sospecha de que se le puedan abrir las papilas palmívoras a unos cuantos que poco les importa la suerte del que siembra, con tal de que siembre, pero hay que tener en cuenta también que la gente ya no come cuento tan fácilmente porque ha aprendido de los fracasos y hay más de uno que se ha dado contra el mundo por sembrar en donde no conviene, o por no hacer buena palmicultura o por creer en proyectos de PowerPoint.

Dejando de lado los apetitos, la decisión de sembrar, hoy por hoy, se evalúa desde muchos aspectos que hace varios años no se medían. Los inversionistas y los aventureros entendieron el negocio a punta de raspaduras y los verdaderos palmeros tienen mucha información de sus núcleos o acceden de todas formas a información que les muestra las condiciones del negocio antes de aventurarse a crecer.

En otras palabras, hoy en día creo yo, las siembras de palma no se hacen porque alguien en un arrebatado inspirador las promulgue ni se dejan de hacer porque haya voces cautelosas que las cuestionen, se siembra porque se dan condiciones macro (país, gobierno, mercados... etc.) o micro (empresarios, regiones... etc.) que las estimulen o las desestimulen, según sea el caso.

De todas formas, bienvenido el debate sobre el crecimiento, bienvenida la autocritica. Las organizaciones, los sectores y las personas progresan en la medida en que tengan la capacidad de cuestionarse a sí mismas, en que no teman equivocarse ni vacilen en autocorregirse para lograr un mejor entendimiento del mundo. Los poetas cometen poesía, los líderes cometen inspiración. A unos y otros los empujan las emociones, al resto nos empujan las acciones.

Pero Diógenes, ¿entonces cuál es la respuesta al dilema de crecer o no crecer?, intervino Lácides Toño, respondió por mí. Mira viejo, ese no debería ser el dilema a plantear, la cuestión, pienso yo modestamente, es saber a qué nos exponemos si crecemos sin arreglar lo que hay que arreglar y de qué nos perdemos si decidimos quedarnos paralizados hasta no arreglar todos los problemas actuales. La encrucijada surge de la complejidad agazapada entre los numerosos puntos de vista que aparecen cuando se examina la situación. La cosa no es tan simple como suelen ser los dilemas planos.

Viejo Toño, eso suena muy retórico, pero poco práctico, repuso Hermídes, no vaya a ser que se te haya prendido la filosofía de Diógenes. Pongamos las cosas en términos que se vea que funcionen y no se queden en carreta.

Tiene usted razón Hermídes, pero Toño pone el dedo en la llaga porque nos pone a pensar en lo que se debe hacer. El reto está en hacer que pasen cosas, en trabajar con celeridad, continuidad y eficacia para construir las bases de las realidades que vendrán, sin morir en el intento. Me aventuraré en plantear algo que puede sonar teórico pero que sintetiza en términos matemáticos una realidad.

Doy por descontado, desde luego, que el gremio entenderá que el debate ilustrado sobre el crecimiento siempre será saludable pero que no se puede perder el foco cayendo en una discusión que nos termine sacando de los rieles que se han venido tendiendo en estos últimos años y sobre los cuales ya estamos rodando.

Concentrémonos en el desarrollo palmero (DP), problema que, a mi entender, debe resolverse mediante la resultante de la sumatoria de tres binomios armonizados: Consumo-Mercado, Sanidad-Productividad y Sostenibilidad-Competitividad.  $DP = CM + SP + SC$

El crecimiento, por su parte, debe hacerse bajo la norma RRPO: Rentabilidad, Responsabilidad, Planeación y Orden. Esa norma no existe, claro está, me la acabo de inventar, pero asumo que funcionaría si se aplica bien.

Puede que estos planteamientos parezcan simples y requieran mucho ejercicio analítico, pero de eso se trata. Plantear las cosas sencillamente para encauzar constructivamente el proceso de desarrollo futuro de la palmiticultura colombiana.

No jodas Diógenes, te nos pusiste trascendental, pero te abono que el planteamiento, aunque parezca elemental, tiene vigor conceptual, apuntó Juvenal. Te fajaste brother, escuché que alguien exclamó, mamándome gallo.

Entre risas nerviosas y algunos rezongos nos despedimos con el compromiso de seguir charlando sobre estos temas.

**Diógenes Palma**